



Patricia **DAVOLOS***

*: Dra. en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (FSOC/UBA). Docente investigadora de FSOC/UBA y del Centro de Estudios Ciudad (CEC) de la misma facultad. Docente investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) e integrante del equipo del Observatorio Educativo de la misma universidad. e-mail: pdavolos@gmail.com

Pablo **MOLINA DERTEANO***

*: Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Adjunto CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesor titular en la Carrera de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y profesor adjunto regular en la Carrera de Sociología (Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata). Se especializa en temas de juventudes, desigualdades sociales y educativas. e-mail: pablomd2009@gmail.com

PRESENTADO: 15.03.20

ACEPTADO: 02.05.20

CAMBIOS EN EL BIENESTAR Y CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES TRAS CUATRO AÑOS DE MACRISMO

35

Resumen

El presente artículo se propone describir los cambios en las condiciones de la vida de los hogares y su deterioro entre 2016 y 2019, en comparación con el período entre 2003 y 2015 utilizando el Índice de Bienestar Material de los Hogares (IVBMH) que exhibe una tendencia opuesta de mejoría. Además de los cambios en ambos períodos, el instrumento permite describir aspectos de continuidad. El segundo objetivo es describir la relación entre la estructura demográfica de los hogares y los diferentes estratos para dar cuenta de la situación particular de las mujeres que son principal sostén de hogar y de los niños, niñas y adolescentes.

Palabras Clave: Estratificación del bienestar; Condiciones de vida de los hogares; Deterioro reciente.

Summary

This article aims to describe the changes in household living conditions and their deterioration between 2016 and 2019, compared to the period between 2003 and 2015 using the Household Material Well-Being Index (IVBMH) that exhibits a trend opposite of improvement. In addition to the changes in both periods, the instrument allows describing aspects of continuity. The second objective is to describe the relationship between the demographic structure of households and the different strata to account for the particular situation of the women who are the main breadwinner and of children and adolescents.

Key words: *Well-being stratification; Household living conditions; Recent deterioration.*

INTRODUCCIÓN

¿Qué nos dejó el macrismo? El gobierno que recién asume lo hace inmerso en un palpable *deterioro* de la situación económica con impactos en el empobrecimiento y caída del bienestar de la población (Basualdo et. al, 2019; Beccaria y Maurizio, 2020; Manzanelli, Calvo y Basualdo, 2020).

El propósito de este artículo es centrarnos en los cambios acaecidos en el bienestar de los hogares, haciendo foco en el tipo de estratificación que configura la desigualdad existente en el acceso a algunas dimensiones que hacen a su definición. Se presenta para ello el diseño de una propuesta teórico-metodológica que nos permitirá describir los cambios en la estructura de bienestar de los hogares entre 2016 y 2019, y comparar la línea de base que dejó el macrismo respecto a la que recibió en 2015. Adicionalmente se extiende en la comparación de más largo plazo que va entre 2003 y 2019.

El segundo objetivo, complementario con el anterior, es analizar la estructura demográfica de los hogares de los diferentes estratos, prestando especial atención a las dimensiones de género y generación. Comprender la estructura diferencial de acceso a ciertas dimensiones constitutivas del bienestar, como así también examinar sus características. Esto resulta de interés para debatir un sistema de bienestar, su institucionalidad y las formas de accesibilidad para construir mayores niveles de igualdad social.

Finalmente, un tercer objetivo es mostrar los alcances y robustez del Índice de Variación en el Bienestar Material de los Hogares (IVBMH), desarrollado por Pablo Molina Derteano, Patricia Davolos y Gabriel Viu (2016).¹

COORDENADAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Coordenadas teóricas

El proceso de deterioro y caída del bienestar producto de los cuatro años del macrismo puede ser leído, por ejemplo, a partir del aumento de la población en situación de pobreza o que cae por debajo de la línea de pobreza que mide el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Si bien los ingresos resultan una medida insoslayable, el retroceso o empobrecimiento en el bienestar, en las condiciones de vida más estructurales que experimenta la población, puede quedar oculto o invisibilizado si sólo consideramos esta vara. Hogares con el mismo nivel de ingresos no necesariamente gozan del mismo bienestar. Esto se debe a que, por ejemplo, pueden provenir de una inserción desprotegida y por tanto sin los mismos derechos y condiciones para garantizarlo, ni tampoco con igual capacidad de organización para generar reclamos. También el acceso a servicios esenciales

1. El trabajo de construcción y diseño del índice se realizó en el marco de un trabajo de cooperación entre la cátedra de Estudios Sociodemográficos de la carrera de Trabajo Social (UBA) y el Centro de Estudios de Ciudad (CEC) de la Facultad de Ciencias Sociales, (UBA), dirigido por la Dra Adriana Clemente.

como la salud o el acceso a licencias por enfermedad y cuidados, resultan ejemplos evidentes de estas asimetrías. Asimismo, iguales ingresos tienen impactos diferenciales dependiendo si los hogares están ubicados en entornos territoriales aislados y desfavorables en cuanto a la accesibilidad a servicios como el agua y las cloacas, o a servicios de transporte, de alumbrado, conectividad, etc. Como consecuencia, en un momento dado en el tiempo, hogares con iguales características en cuanto a conformación y tamaño y con los mismos ingresos corrientes, pueden no alcanzar el mismo nivel de bienestar dependiendo de su relación con otras fuentes de satisfacción de condiciones de la vida cotidiana consideradas esenciales. Es decir, que el poder adquisitivo y sus variaciones no transforman automáticamente la estructura social del bienestar.

Se entiende por bienestar al conjunto de factores o condiciones de vida que las personas y las familias necesitan acceder para gozar de una buena calidad de vida (Boltvinik, 2005).² De este modo, se tiende a conformar una forma de estratificación de acuerdo a la desigualdad en el acceso a bienes y servicios esenciales para gozar de un estándar de vida considerado digno en una sociedad. Ello significa permitir resolver la subsistencia y alcanzar ciertos márgenes de autonomía para diseñar estrategias de vida.

Diferentes dimensiones del bienestar pueden ser provistas por el Estado, las propias familias, el mercado, y organizaciones comunitarias y de la sociedad civil. El Estado toma decisiones al regular la composición de cargas, riesgos y protecciones entre categorías de personas y grupos sociales; al incidir en las formas que toma la desigualdad; y al promover políticas con efectos más o menos redistributivo de acuerdo a determinados compromisos y alianzas de clase que las sostienen. De esta manera, los Estados a través de sus políticas intervienen en la estructura de la desigualdad, en el ordenamiento de las relaciones sociales y, por tanto, se implican en la redefinición del bienestar (Adelantado et. al, 1998; Esping-Andersen, 1993).

Coordenadas metodológicas

Las definiciones acerca de los estándares de bienestar considerados dignos en cada sociedad son controvertidas, cambiantes, inacabadas y sujetas a revisión a medida que cambian las sociedades (Bolvinik, 2005; Altimir, 1979). Las dimensiones tomadas en este estudio para realizar la estratificación no agotan la definición del bienestar, pero establecen un piso de condiciones básicas para realizar una primera aproximación con las fuentes públicamente disponibles.

La medición del bienestar en el IVBMH está guiada por una definición que es: a) multidimensional, por cuanto considera que el bienestar se mide por más de una dimensión b) marginalista, por cuanto establece mediciones de mínimos estándares que los satisfactores deberían alcanzar y; c) prospectivo, por cuanto también mide las potencialidades de desarrollo de los hogares y sus condiciones de movilidad ascendente. Desde una perspectiva de estratificación, el IVBMH no sólo releva la presencia de los satisfactores en los hogares, sino su potencia demanda y, estratifica a partir de los resultados.

Al asumir su multidimensionalidad, se utiliza una medición que colapsa y sintetiza las diferentes dimensiones al establecer criterios de combinación entre las mismas (Cea D'ancona, 2012; Grande Martín, 2018). Los índices se construyen con indicadores de diferentes niveles de medición, pero su combinación puede ser sumatoria simple o ponderada o tipológica, a partir de una serie de combinaciones de categorías.

El IVBMH procede por una sumatoria ponderada, pero de diferentes índices³ y se compone de 5 dimensiones: 1) Una de ellas refiere a la generación de recursos que se mide por la inserción socio ocupacional del Principal Sostén de Hogar (PSH) y; 2) un conjunto de dimensiones que dan evidencias de déficits estructurales en el stock educativo, la vivienda y el acceso a servicios de saneamiento básico, el territorio y la carga demográfica, que

2. Boltvinik, hace referencia al concepto de florecimiento humano para definir un estándar de bienestar que incluye pero no se limita a las condiciones económicas, y que se encuentra en el extremo opuesto al de una situación de pobreza.

3. Existen otros modelos que combinan índices. Para más desarrollo ver Cea D'Ancona (2012)

actúan como contrapesos de la capacidad de los recursos corrientes para proveer de satisfactores. La dimensión de generación de recursos se denomina PSE (Participación Socioeconómica) y releva la inserción sociolaboral del Núcleo Conviviente (NC) conformada por el/la PSH y su cónyuge, si lo hubiere. No sólo se tiene en cuenta aspectos del mercado laboral como categoría ocupacional, aportes jubilatorios y calificación de las tareas, sino las formas de inactividad y desocupación. Las diversas formas de inserción en el mercado de trabajo dan cuenta del acceso a recursos corrientes y de una serie de protecciones y beneficios asociados. De esta forma, son numerosos los estudios que muestran cómo la informalidad tiene correlato en los riesgos de pobreza (Beccaria y Groisman, 2008; Trujillo y Retamozo, 2019).

La dimensión de PSE tiene una lógica prospectiva por cuanto considera y estratifica las distintas participaciones desde el potencial de generar mayores recursos para el hogar y sus miembros. En cambio, las próximas 3 dimensiones tienen una lógica marginalista, por cuanto suman como déficits o penalizaciones, en la medida que no se alcanzan ciertos pisos mínimos. Estas dimensiones se miden por tres índices, que se subsumen al IVBMH:

- El ICEH (Índice de Clima Educativo del Hogar) releva el clima educativo del hogar a través del máximo nivel educativo del NC o del/la PSH si no lo hubiera y; a través de medir la asistencia a la escolaridad obligatoria de los y las niñas entre 5 y 17 años.⁴
- El ICV (Índice de Calidad de la Vivienda) que mide aspectos relacionados al Hacinamiento y la calidad constructiva de los materiales.⁵
- El ISE (Índice de Segregación Espacial) que mide la distribución en el espacio urbano, considerando la presencia de faltantes en infraestructura urbana, presencia de basurales, etc.⁶

A estas penalizaciones se le suma una cuarta dimensión que condiciona la potencialidad a los PSE. Se trata de la Tasa de Dependencia Diferencial que releva la composición demográfica de los hogares en materia de cantidad de personas inactivas, potencialmente activas (que podrían ser PEA, pero no lo están en el momento de relevamiento), y activas. No se trata de un índice, sino de una tasa y no se trata de déficits sino de carga demográfica (Manzano, 2019).

En resumen, los recursos disponibles por los hogares de acuerdo a su participación en el mercado laboral (PSE) y los déficits en las otras dimensiones consideradas (ICEH, ISE, ICV y TDD), tienen un efecto estratificador que permite ilustrar los distintos grados de acceso a derechos básicos. El índice, si bien puede complementarse con los ingresos no toma esta dimensión más coyuntural como dimensión constitutiva para estratificar. En cambio, captura condiciones de vida más estructurales y, por tanto, su variabilidad es menos coyuntural que, por ejemplo, la medición de la pobreza por ingresos, que puede variar significativamente en las mediciones a lo largo de un año.

En términos estrictamente técnicos, es posible la conjunción entre la máxima generación de recursos corrientes y la suma de todos déficits, o viceversa. El índice ofrece la posibilidad de aproximarse a la heterogeneidad estructural urbana argentina e, inclusive, detectar ciertos derechos sociales que se ven vulnerados por condiciones de vida deficitarias.

Como se mencionó anteriormente, un índice puede ser tipológico o sumatorio. Si bien el IVBMH es una sumatoria ponderada, se puede expresar en forma continua con un rango de valores o bien, se puede expresar en categorías ordinales, definidas a partir de un límite inferior y un límite superior. Dentro de tal rango se ubican cuatro estratos, donde cada uno de ellos tiene características comunes en su interior que los distancia de las que son dominantes en los otros.⁷

4. Ver al respecto Kessler y Di Virgilio (2008); Pavesio (2019) y Gasparini y otros (2019), entre otros.

5. Ver al respecto Clemente (2016), entre otros.

6. Ver al respecto Gómez y Pereyra (2019); Molina Derteano et al (2019) y Merlinsky et al (2020), entre otros.

7. Ninguna de las características que se definen en la descripción de los estratos es excluyente en sí misma, sino que los estratos se definen por un rango de puntajes, con lo que mientras un hogar caiga dentro de ese rango será clasificado en una de las 4 categorías.

Estrato crítico: El/la o los Principales Sostén de Hogar (PSH) no tienen ingresos que provengan de trabajos estables y registrados, poseen muy baja o ninguna calificación, y agrupa a las y los desocupados e inactivos en el mercado laboral. Hogares que hacen trabajos ocasionales, al estilo changas, e incluye a los que el principal ingreso puede provenir de transferencias o pensiones no contributivas, sin ser necesariamente el único ingreso. Se combina con déficits importantes en la vivienda, infraestructura y territorio, así como en capital educativo. También incluye a los trabajadores estables pero informales, si tienen fuertes déficits en las últimas dimensiones mencionadas.

Estrato Vulnerable: Son hogares con menos déficit que el estrato anterior y que cuentan con mayor regularidad de ingresos, aunque en la economía informal bajo relaciones asalariadas no registradas o en posiciones autónomas de baja calificación que pueden combinarse con déficits en algunas de las otras dimensiones no laborales. Entre los déficits dominantes suelen persistir los educativos, aunque los referidos a la vivienda y territorio tienen menor peso que en el estrato anterior. Adicionalmente el estrato incluye posiciones en la economía registrada, pero con déficits significativos en las otras dimensiones no laborales.

Estrato Medio: Son hogares con ingresos y trabajos estables y registrados, aunque con pocas calificaciones o calificaciones medias. Los déficits en las dimensiones no laborales tienen un peso reducido, pero se destaca la persistencia de dificultades con el nivel educativo alcanzado por los/las PSH y cónyuges.

Estrato Medio Alto: Son los hogares con integración plena a las protecciones sociales y poseen mejores calificaciones en las tareas que realizan. No registran ningún tipo de déficit relevante en el resto de las dimensiones consideradas. Se trata del estrato que agrupa un piso digno de bienestar dadas por una combinación de protección, alta sostenibilidad de la posición laboral y mejores calificaciones y clima educativo en el hogar.

ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS EN PERSPECTIVA LONGITUDINAL

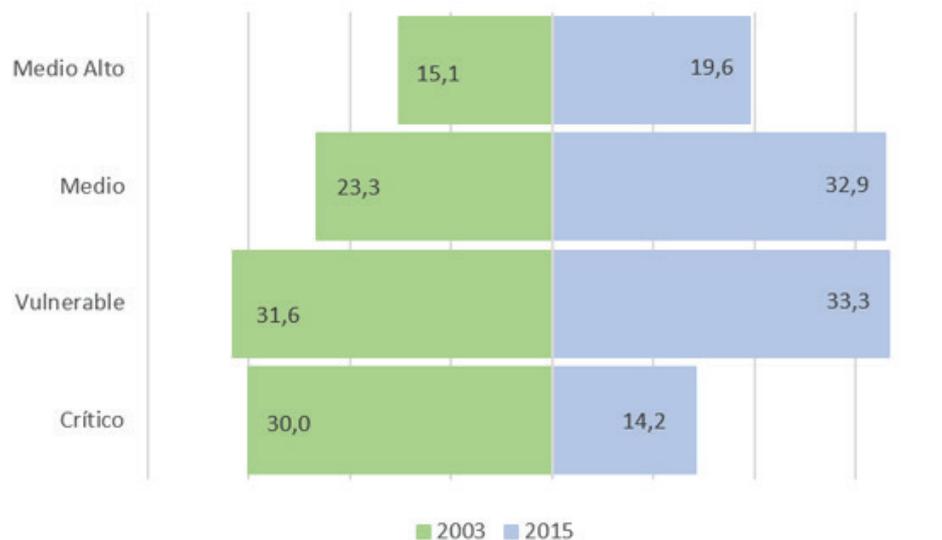
A continuación, analizamos el peso y la dinámica de los cambios en la estructura entre 2003, 2015 y 2019. Para el análisis se toman los datos de la EPH, INDEC.

El período entre 2003 y 2015 recreó un escenario de notable recuperación producto de las nuevas políticas y formas de intervención del Estado mirando dos itinerarios. Por un lado, la fuerte disminución del estrato crítico. Esto significa una reducción en el período de las manifestaciones más extremas de la exclusión social, las distancias sociales y sus implicancias en el debilitamiento de las formas de cohesión en la sociedad. Este estrato que había llegado a alcanzar al 30% de los hogares en 2003, resultado del proceso que estalla con la crisis de 2001/2002, redujo su peso a la mitad en el período 2003- 2015.

En un trabajo previo, se mostró que esa disminución se concentró mayormente entre 2003 y 2011, ralentizándose su reducción en los años posteriores. También se destacó que la mejora fue más marcada en los aglomerados del interior del país que en el propio GBA (Molina Derteano, 2017; y Dávolos, 2017).

En paralelo a la enorme reducción del estrato crítico, puede observarse un efecto ascendente en cascada en donde los estratos medio y medio alto aumentaron su peso porcentual, sobre todo el primero. En este sentido, el otro movimiento relevante que se produjo en el período es la alta movilidad de hogares hacia los estratos medios. Este hecho estuvo impulsado, sobre todo, por el proceso de formalización laboral que acompañó la recuperación económica y del empleo, y donde adicionalmente tienen menos peso otros déficits relativos al hábitat, la vivienda o el clima educativo del hogar. El estrato medio subió casi 10 puntos porcentuales y el medio alto sube 4,5 puntos. Este último está conformado por hogares que denominamos “plenamente integrados”, mejor posicionados por sus inserciones laborales en cuanto a registro y calificación, y que presentan un estándar o piso de condiciones dignas de acceso a las otras condiciones de vida consideradas.

Gráfico 1: Comparación en la distribución de los estratos de IVBMH entre 2003 y 2015.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH 3er trimestre 2003 y 2da trimestre 2015.

El punto pendiente de este proceso de mejoramiento general fue la persistencia del peso del estrato vulnerable. Éste último caracterizado por inserciones informales o la permanencia de déficits importantes en las otras dimensiones como la vivienda, hacinamiento, hábitat, o el acceso o permanencia en el sistema educativo; más allá de la mejora, sin dudas importante, en la capacidad de generar ingresos mediante el trabajo respecto al pasado. Este sector que siguió albergando a un tercio de los hogares, por un lado, fue el que nutrió a los sectores medios en el periodo, pero, a su vez, se nutrió de las familias que migraron desde las posiciones críticas, las cuales quedaron reducidas a la mitad. Esta última versión del proceso de movilidad resulto débil o de inacabada recuperación, por los escasos soportes obtenidos para mantener su lugar frente a fluctuaciones desfavorables que pudieran ocurrir en sus entornos.

Entre 2015 y 2019 se produjo un giro en las políticas públicas y en las formas de regulación estatal, que dio como resultado un proceso de crisis productiva y un empobrecimiento en las condiciones de vida de la población (Beccaria y Maurizio, 2020). ¿Qué sucedió con los logros obtenidos durante el ciclo anterior de achicamiento del estrato crítico y crecimiento de los estratos medios?

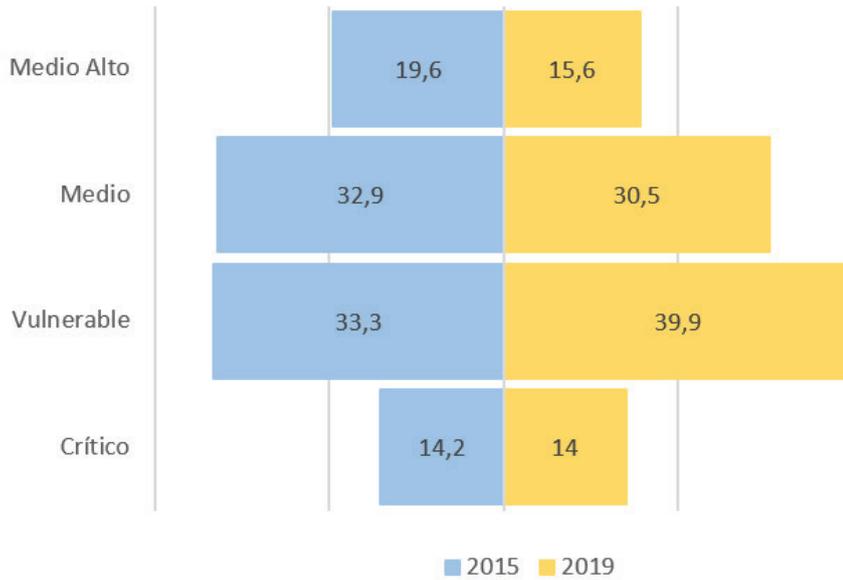
Durante este periodo dos son los movimientos que resultan significativos y dan cuenta de la for-

ma que tomo el deterioro de los logros obtenidos, en tan solo cuatro años. El primer dato que llama la atención es que, producto de la evolución negativa de los principales indicadores socioeconómicos, no se produjo una caída de hogares hacia el sector más crítico como podría haberse esperado. Pero sí podemos decir que la progresiva salida de los hogares de este estrato que se venía produciendo hasta 2015 claramente se frenó.

El cambio más fuerte en el dibujo entre las dos pirámides es lo que acontece en los estratos medios. Los estratos medio y medio alto tienen la mayor reducción, se generó el efecto cascada en sentido inverso al que se había producido en el período anterior. El deterioro de los estratos medios se conglomeró en el vulnerable, mientras que, en el ciclo anterior el estrato vulnerable alimentaba el crecimiento de los medios.

En definitiva, la línea de base que recibió el nuevo gobierno es un estrato vulnerable notablemente agrandado que alcanza al 40% de los hogares urbanos. Si a ellos les sumamos quienes persistieron en situación crítica, el conjunto de hogares con altos déficits, riesgos e inseguridades en sus condiciones de vida cotidianas, alcanza en 2019 al 54%. Este conjunto había alcanzado en 2003 al 61,6% y se había reducido al 47,4% en 2015. El aumento que se visualiza en 2019 da cuenta que, en corto tiempo, el cambio de políticas produjo un impacto negativo más que considerable.

Gráfico 2: Comparación en la distribución de los estratos de IVBMH entre 2015 y 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH 2do trimestre 2015 y 3er trimestre 2019.

Si dirigimos nuestra mirada a lo acontecido con los estratos medios resulta importante remarcar la disminución de 4 puntos en el peso que tenía el conjunto de hogares mejor posicionados, que articulaban mejores posiciones en el mercado laboral (calificados y formales) y no experimentaban ningún tipo de penalización en el resto de las variables consideradas marcando un piso en el nivel del bienestar. Este último estrato retrocedió nuevamente al peso que tenía a principios de siglo, luego de la crisis de 2001/2002. Si se tiene en consideración que este estrato no abarca a las grandes fortunas, sino a los hogares con pleno acceso a derechos sociales y económicos, este descenso es un efecto para tener especialmente presente.

RADIOGRAFÍA DE LOS HOGARES AL INTERIOR DE CADA ESTRATO: PERSISTENCIA Y NOVEDADES

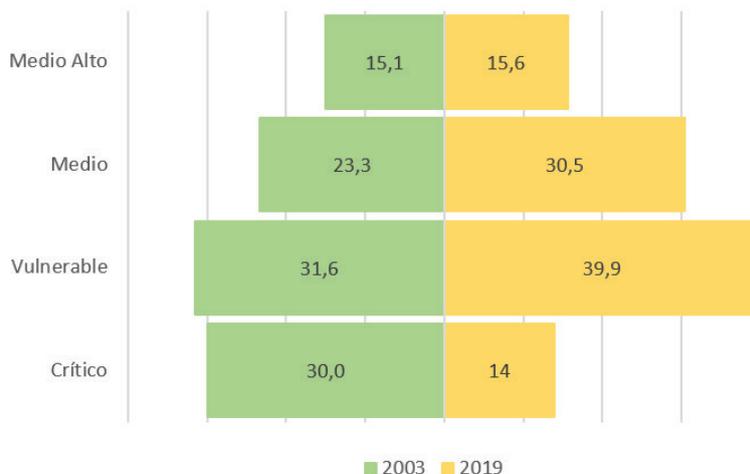
Nuestro punto de partida es que las desigualdades en la reproducción de las condiciones de vida se manifiestan en las formas en que los hogares producen los satisfactores de tales necesidades (Max-Neef et al, 2015). Por ello, la unidad de relevamiento y análisis son los hogares, definidos como el escenario de la producción y la reproducción de las condiciones de vida (Torrado, 1988). En dichos hogares las relaciones desiguales de género y etarias implican posibilidades y/o res-

tricciones para elaborar estrategias (Clemente y Rofler, 2019)

Entre 2015 y 2019 aumentó en todos los estratos el peso de las mujeres como principal sostén de los hogares, esto da cuenta de las transformaciones aceleradas en las familias. Pero en el estrato más crítico es donde ellas superan el peso que tienen los hombres, ya que el 56% de los hogares están a la cabeza de mujeres frente a un casi 26% del estrato medio alto.

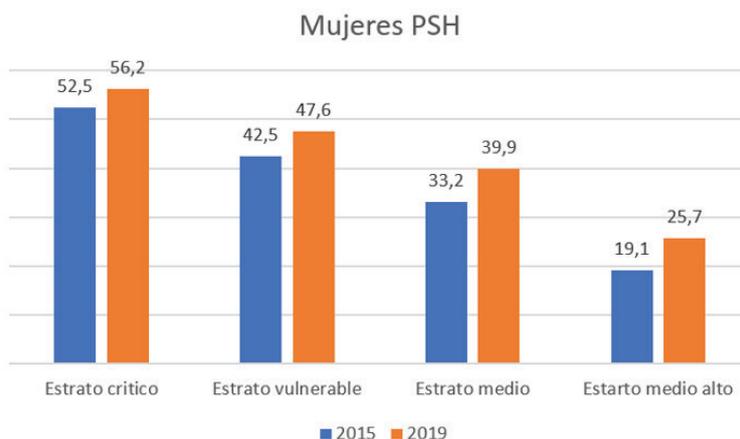
Allí donde predominan hogares con las peores situaciones de aislamiento, accesibilidad a servicios y a los centros productivos o lugares de trabajo, déficits habitacionales y alto hacinamiento para desarrollar la autonomía personal, es donde encontramos el mayor peso de las mujeres al frente de los mismos. También son estos los que albergan mayor proporción de niños, niñas y adolescentes de nuestro país, dando cuenta de cuál es la conformación de los hogares con mayores urgencias de inversión en políticas de protección y mejoramiento de la vida cotidiana. Si bien en nuestro país el peso del segmento etario más joven viene mostrando una leve reducción a favor de la población adulta mayor, es importante remarcar que el 65% de niños, niñas y adolescentes reside en hogares de los dos estratos con mayores privaciones.

Gráfico 3: Comparación en la distribución de los estratos de IVBMH entre 2003 y 2019.



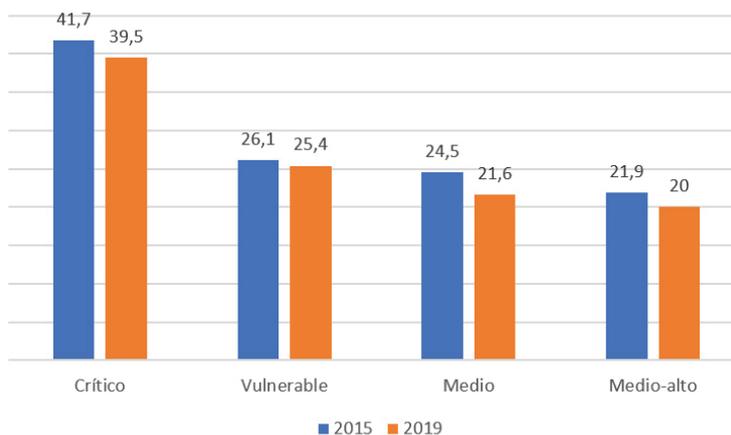
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH 3er trimestre 2003 y 3er trimestre 2019.

Gráfico 4: Proporción de mujeres como principal sostén del hogar según estrato. Comparación entre 2015 y 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH 2do trimestre 2015 y 3er trimestre 2019.

Gráfico 5: Proporción de Niños, niñas y Adolescentes (menores de 18 años) según estrato. Comparación entre 2015 y 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH 2do trimestre 2015 y 3er trimestre 2019.

Cabe aclarar que no necesariamente todos los niños, niñas y adolescentes que moran en estos hogares son necesariamente hijos e hijas del principal perceptor/a de ese hogar. Este estrato, por las condiciones de vida que rigen su reproducción, es el que concentra el mayor peso relativo de lo que se denomina hogares ampliados; es decir, donde cohabitan otros familiares o allegados además de progenitores e hijos y pueden convivir además más de dos generaciones en relación al principal perceptor/a. También resulta el estrato que presenta un peso notablemente menor, en relación a otros estratos, de adultos/as mayores.

Si se tiene presente la desigual distribución de responsabilidades de cuidados domésticos que existe históricamente entre géneros, los varones tienen en general una mayor tasa de actividad en el trabajo remunerado y dedican más horas a esta tarea, mientras que en el trabajo no remunerado es exactamente a la inversa. Pero esta distribución resulta, a su vez, muy diferente entre sectores sociales. Los sectores medios y altos logran trasladar una parte de estas responsabilidades al mercado, contratando servicios o haciendo uso de derechos o beneficios adquiridos en los sectores formalizados a través de las negociaciones colectivas (Faur, 2014). Estos últimos sectores también vieron en peligro sus protecciones producto de los cambios en el mercado laboral.

Las mujeres del estrato crítico -sobre todo las mujeres en edades reproductivas- son aquellas que tienen a cargo en forma más exclusiva las tareas atinentes a la reproducción social de las familias: cocinar, limpiar, apoyo escolar o cuidados de la salud de menores, enfermos/as y personas mayores dentro de los hogares. Esta carga de trabajo implica menor capacidad y tiempo para dedicar a tareas personales que impliquen salir de sus hogares, como por ejemplo para vender su fuerza de trabajo en el mercado (Faur, 2014; Calero, 2019). Si observamos la estructura de la inactividad económica en el mercado por género y por estrato, en el 2019 el 57% del estrato crítico lo ocupan mujeres que no son jubiladas ni estudiantes. A pesar de ello, en las recurrentes crisis por la que ha atravesado la Argentina, las mujeres de los hogares más pobres salieron compelidas a la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos en respuesta a la crítica situación (Beccaria

y Maurizio, 2020). Frente a dicha situación, estas mujeres se insertan en sectores mercantiles basados en la fuerza de trabajo barata y desprotegida. El servicio doméstico en casas particulares o servicios de cuidado; el cuentrapropismo como recicladoras; la venta de alimentos en los barrios; las formas de trabajo domiciliario en la confección textil o del cuero; y tareas comunitarias barriales como comedores y merenderos, suelen ser ejemplos de esto y resultan ser sus inserciones más frecuentes. En muchos casos abundan las jornadas reducidas para poder conciliar sus horarios con las tareas de cuidados en el hogar, que siguen persistiendo en mayor medida bajo responsabilidad femenina. El desdibujamiento de los límites de la jornada laboral, o del espacio físico de trabajo y del hogar, son cuestiones que persisten (Davolos, 2013).

En forma asimétrica a lo que acontece en el estrato más bajo de la distribución, en los estratos medios las mujeres son las inactivas, ya que son las jubiladas quienes tienen el peso dominante. En los sectores medio y medio alto, este grupo representan arriba del 65% de la inactividad femenina del estrato en ambos casos. Esta situación resulta un punto relevante a la hora de pensar formas de intervención que eleven los estándares de vida de grupos y sectores sociales.

La Argentina ha contado con importantes avances en la ampliación de derechos de las mujeres como así también de la infancia y la adolescencia. Entre ellos se enumera el acceso a la jubilación de las mujeres que nunca realizaron aportes o que no les alcanzan los aportes realizados en reconocimiento al trabajo doméstico no remunerado, cambios en las licencias por nacimiento entre los trabajadores formalizados de algunos sectores, la protección integral contra la violencia de género, o la asignación universal por hijo para la protección social. Sin embargo, aún quedan brechas importantes en los estándares entre los hogares de los diferentes estratos como nuevos caminos por explorar.

CONCLUSIONES

El IVBMH capta movimientos estructurales que resultan de conceptualizar la intersección entre los cambios en el mercado de trabajo y la presencia

de condiciones de vida estructurales, ambos se conjugan con el efecto que se capta en la conformación de los estratos. Por ello resulta menos sensible para analizar cambios en períodos cortos de tiempo, como si lo hace la medición de la pobreza por ingresos, aspecto insustituible y complementario a esta medición.

Nuestra herramienta permite ilustrar aspectos relativos a las condiciones de vida que implican el acceso a derechos básicos que pueden permanecer ocultos si se adopta un análisis basado sólo en la pobreza monetaria. En otras palabras, un mejoramiento en los niveles de pobreza por ingresos no implica automáticamente el acceso a derechos y garantías en el bienestar integral de las personas.

Los análisis aquí desarrollados son exploratorios y apuntan a dar un pantallazo general de los cambios operados en el lapso de 4 años de gobierno macrista, y compararlo con la tendencia previa a su llegada.

44

En esta direccionalidad, puede caracterizarse los últimos 4 años como una reversión de una tendencia ascendente que, a diferentes ritmos, se venía manifestando desde 2003 (Kessler y Benza, 2020). Entre 2003 y 2015 se fue reduciendo sensiblemente el estrato crítico, el vulnerable se mantuvo estable y crecieron los estratos medios y medio alto. Fue un proceso de movilidad ascendente. Entre 2016 y 2019, los estratos medio y medio alto fueron decreciendo y engrosando el vulnerable.

Entre algunos rasgos demográficos persistentes se ubica la mayor proporción de PSH mujeres -generalmente, único sostén- en todos los estratos de hogares, esto da cuenta de los cambios que vienen aconteciendo en las familias. Pero esta característica cobra un peso mucho más relevante en el estrato crítico donde superan a los PSH varones, y donde se concentran además la mayor presencia de niños, niñas y adolescentes. Si al estrato crítico le sumamos el vulnerable, obtenemos que el 65% de la niñez y la adolescencia en nuestro país proviene de hogares con serios déficits en sus vidas cotidianas. Mientras tanto, los hogares de los estratos medios concentran una mayor presencia de adultos y adultas mayores.

La movilidad descendente de los que en el periodo anterior ascendieron se debió fundamentalmente

a las transformaciones operadas en el proceso de precarización laboral, donde no solo cayeron los ingresos y se registraron mayores cantidades de hogares bajo la línea de pobreza (Manzanelli, Calvo y Basualdo, 2020; Beccaria y Maurizio, 2020), sino que significa una caída en la calidad de la inserción respecto al periodo anterior y por tanto pérdida de acceso a derechos conseguidos. El estrato medio fue el que más evidencio la caída, aunque ésta se contuvo en el estrato vulnerable, lo que evitó un engrosamiento del crítico.

En el objetivo de largo alcance se puede observar una tendencia estructural a un empeoramiento de las condiciones que muestran los hogares del estrato crítico para sus estrategias de reproducción económicas y domésticas, que requiere políticas sostenidas y abordaje multidimensional e intersectorial. Estas políticas profundizarían los avances realizados por políticas de transferencias de ingresos y acceso a derechos, que antes sólo podían ser identificadas en los estratos medios y medio altos. Por ejemplo, el salario familiar.

Algunas de las problemáticas que deben abordarse son las profundas condiciones de segmentación territorial y acceso a bienes y servicios sanitarios esenciales. A su vez, se requieren políticas integrales de cuidados con perspectiva de género; políticas laborales; formas de potenciación de la economía popular en los barrios; y reversión de los efectos acumulados por exposición a subalimentación y por los riesgos medio ambientales y de hacinamiento.

Asimismo, resulta un punto nodal de la agenda y del debate la batería de políticas que permita perforar la persistencia de un estrato vulnerable cuyo piso parece ser un tercio de los hogares urbanos. Desde 2003, el estrato vulnerable sigue siendo el de mayor peso relativo. Juntos, los estratos crítico y vulnerable ejercen una fuerza centrípeta estructural que limita las posibilidades de expansión de los otros estratos.

Ciertamente la herencia macrista de descalabro macroeconómico no dejó un escenario sencillo para implementar las políticas necesarias para corregir tal peso. Por último, debemos añadir a ese escenario los impactos inmediatos que produjo y está produciendo la pandemia del COVID-19 en términos de exacerbación de las desigualdades ya existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Basualdo, E.; Manzanelli, P.; Castells, M. y Barrera, M. (2019) Informe de coyuntura N° 32 Noviembre 2019, CIFRA/CTA.
- Beccaria, L., & Groisman, F. (2008). "Informalidad y pobreza en Argentina". *Investigación económica*, 67(266), 135-169.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2020) Pandemia: ¿Oportunidad o resignación?. Alquimias Económicas FCE UBA.
- Benza, G. y Kessler, G. (2020). *Uneven Trajectories, Latin American Societies in the Twenty-First Century*. Cambridge University Press.
- Boltvinik, J. (2005). "Ampliar la mirada: un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano". *Papeles de población*, 11(44), 9-42.
- Calero, A. (2019). "Pobreza de Tiempo e Ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina". *Actualidad Económica*, 28 (96), 15-42. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/acteconomica/article/view/23445>.
- Clemente, A. R. y Roffler, É. (2019). "Poblaciones Vulnerables en las ciudades contemporáneas". *Cuestión Urbana*, (6).
- Davolos, P. La Asignación Universal por Hijo desde la perspectiva de los hogares receptores. Novedades y continuidades, *Estudios del Trabajo* 45, primer semestre.
- Esping-Andersen, Gosta. (1993) *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. València, Edicions Alfons El Magnànim.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI*. Mujeres ma-labradoras en una sociedad desigual. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gasparini, L., Gluzmann, P. A. y Tornarolli, L. (2019). "Pobreza crónica en datos de corte transversal: estimaciones para Argentina". Documentos de Trabajo del CEDLAS.
- Gómez, M. C., & Pereyra, L. (2019). "Los territorios de la exclusión social en Argentina. Evidencia empírica sobre las décadas 1990-2010". *Investigaciones Regionales*, (43), 103-127.
- Grande Martín, R. (2018) "Operacionalización y elaboración de indicadores: escalas, tasas e índices". En Requena Santos, F. y Ayuso Sánchez, L. (Coords y eds). *Estrategias de investigación en Ciencias Sociales*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Hopp, M. V. y Lijterman, E. (2019). "Trabajo, derechos sociales y protección social en Argentina de la reconstrucción neoliberal". *Revista Katálysis*, 22(1), 66-79.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". *Revista de la CEPAL*.
- Manzanelli, P; Calvo, D. y Basualdo, E. (2020). "Un balance preliminar de la crisis económica en la argentina en el marco del coronavirus". Documento de Trabajo N° 17 CIFRA/FLACSO.
- Marazzi, V.; Molina Derteano, P. y Risso Patron, D. (2019) "Sistema de información para la planificación integral de servicios urbanos y bienestar social" en reunión de expertos "Políticas y Planificación para el Desarrollo Territorial: Desafíos de implementación y aportes de la prospectiva" (No realizada finalmente en Santiago de Chile, por cuestiones de la coyuntura social y política de noviembre de 2019).
- Maurizio, R. (2019) "Empleo independiente en América Latina: ¿espíritu emprendedor o insuficientes oportunidades de empleo asalariado?". *Alquimias Económicas*, Facultad de Ciencias Económica, UBA.
- Merlinsky, G., Martín, F., & Tobias, M. A. (2020). "Hacia la conformación de una Ecología Política del Agua en América Latina. Enfoques y agendas de investigación". *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (13), 1-11.
- Molina Derteano P. y Dávolos P (2017) "La disputa por la herencia: los cambios en los hogares de la Argentina urbana reciente". *Cuadernos del CEC* 1, UBA.
- Molina Derteano, P.; Dávolos, P. y Viú, G. (2017) "Las condiciones de vida en los hogares. Propuesta para una metodología de estratificación (IVBMH)". En Clemente, A. (Comp) *El abordaje integral como paradigma de la política social*. Notas, reflexiones y claves metodológicas. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Molina Derteano, P. (2018) "Cambios recientes en la estructura social de los hogares: balances y perspectivas." En *Transformaciones recientes de la coyuntura argentina: lecturas y prospectivas desde las cátedras* / Nicolas Rivas; Ana Josefina Arias; María Elena Lastra. - 1a ed. - Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2018.

Muñoz, M. A. (2019). Voluntades populares, voluntades laborales: el caso de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (32), 479-510.

Pavesio, M. V. (2019). Cotidianeidad laboral de maestros y maestras en escuelas en contextos de pobreza urbana (Rosario, Argentina).

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA

Trujillo, L., & Retamozo, M. (2019). *Políticas contra la pobreza en Argentina (2002-2015)*. Alcances, limitaciones y desafíos. *Revista Reflexiones*, 98(1), 89-110.